

DIOCESIS DE SINCELEJO

PARROQUIA NTRA. SRA. DE LAS MERCEDES

Reflexión inspirada en Laudato Si' hacia una Eco-Parroquia.

-  Laudato Si', del Papa Francisco, nos recuerda que el cuidado de la creación no es una tarea opcional, sino una dimensión esencial de nuestra fe. La encíclica nos invita a comprender que todo está profundamente conectado: la naturaleza, la vida humana y la justicia social. No podemos hablar de evangelización sin asumir también la responsabilidad de proteger nuestra casa común.
-  El Santo Padre afirma: “Todo está conectado” (LS 91), subrayando que la crisis ambiental es también una crisis moral y espiritual. Cuando deterioramos el ambiente, afectamos especialmente a los más pobres, quienes sufren primero y con mayor fuerza las consecuencias de la degradación ambiental. Por eso, el cuidado de la creación es inseparable del compromiso con la dignidad humana.
-  Asimismo, nos exhorta diciendo: “*La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común*” (LS 13). Esta afirmación nos llena de esperanza y nos compromete a promover estilos de vida sobrios, responsables y solidarios. No se trata solo de realizar actividades ecológicas, sino de propiciar una verdadera conversión ecológica que transforme nuestros hábitos personales, comunitarios y pastorales.
-  La propuesta de los **Objetivos Laudato Si'** nos ofrece un camino concreto para vivir esta conversión ecológica en nuestra parroquia. Estos objetivos no son solo líneas de acción, sino un proceso espiritual y pastoral que redefine nuestra relación con Dios, con los demás y con la creación.
-  En primer lugar, la **Respuesta al Clamor de la Tierra** nos impulsa a asumir prácticas concretas de protección ambiental: uso responsable de la energía y el agua, cuidado de los espacios verdes parroquiales, campañas de limpieza y promoción de la biodiversidad local. Así, nuestra parroquia se convierte en signo visible de respeto y gratitud por la obra creadora de Dios.



La **Respuesta al Clamor de los Pobres** nos recuerda que la ecología integral siempre tiene rostro humano. No podemos promover el cuidado ambiental sin comprometernos con la justicia social, acompañando a las familias más vulnerables, promoviendo la solidaridad y defendiendo la vida en todas sus etapas.



La **Economía Ecológica** nos invita a revisar nuestras decisiones de consumo y administración parroquial, favoreciendo compras responsables, apoyando iniciativas locales y promoviendo una cultura del compartir antes que del acumular.



La **Adopción de Estilos de Vida Sostenibles** nos llama a la sobriedad evangélica. Como comunidad parroquial estamos llamados a reducir el consumismo innecesario, evitar el desperdicio y fomentar prácticas responsables en nuestras celebraciones y actividades pastorales.



La **Educación Ecológica** nos compromete a formar conciencia. Catequesis, grupos juveniles, movimientos apostólicos y escuelas parroquiales pueden integrar en sus procesos formativos la dimensión de la ecología integral, ayudando a que niños, jóvenes y adultos comprendan que cuidar la creación es parte de su vocación cristiana.



La **Espiritualidad Ecológica** nos invita a redescubrir el asombro y la gratitud. Celebrar el Tiempo de la Creación, orar por nuestra casa común y contemplar la naturaleza como don de Dios fortalece nuestra relación con el Creador y nos mueve a la acción.



Finalmente, el **Compromiso Comunitario y la Acción Participativa** nos anima a salir al encuentro de otros, trabajando en red con instituciones, comunidades y autoridades locales para promover iniciativas que protejan la vida y fortalezcan la resiliencia ante los desafíos ambientales.



Desde nuestra parroquia asumimos este llamado como un camino progresivo de conversión. Queremos ser una **Eco-Parroquia**, no solo por las actividades que realizamos, sino por la transformación profunda de nuestro corazón y de nuestra cultura comunitaria. Que cada grupo apostólico, cada familia y cada agente pastoral se sientan parte activa de esta misión.

Que el Espíritu Santo nos impulse a escuchar el clamor de la tierra y el clamor de los pobres, y nos conceda la valentía de caminar hacia una Iglesia más profética, coherente y comprometida con la vida, haciendo realidad en nuestra comunidad el sueño de una auténtica ecología integral.